

tan inagotables; que ya empleaba 102 vapores grandes en el mar Negro para los transportes, y sin embargo este número era todavía insuficiente, y que el mayor vapor del mundo, el *Himalaya*, de 3,000 toneladas, solo podía admitir 320 caballos. A lo dicho había que añadir que los nuevos transportes de tropas necesitarían tantos días que el emperador durante mucho tiempo tendría que permanecer inactivo en Crimea si partía pronto, y que por lo mismo era prudente aguardar la conclusión de todos los preparativos para que á su llegada á Crimea solo tuviese que dar la última mano. En este caso duraría su ausencia de Francia por lo menos cuatro meses, y si partía todavía antes de estar todo á punto, acaso tuviera que regresar á Francia á la mitad de la campaña.

Napoleon contestó á lord Clarendon que de ningún modo podía estar ausente de Francia cuatro meses, y que, muy al contrario, había de estar de vuelta en París á principios de mayo, y entonces dijo Clarendon con toda franqueza que si Napoleon se encargara del mando en jefe, no sería popular este arreglo ni en Inglaterra ni en el campamento inglés, y «si existiese la intención de hacer servir á los ingleses solo de carreteros, ó á lo mas propios para podrirse en las trincheras, mientras el honor y la gloria de la campaña se atribuyeran solo á los franceses, esto despertaría sentimientos con los cuales la alianza sería enteramente incompatible.»

Napoleon III, dando á Clarendon las gracias por sus observaciones, juró que el honor de la bandera inglesa le importaba todavía mas que el de su propia bandera. A pesar de esto no renunció todavía á su plan y encargó á lord Cowley que se informara cerca de su soberana si podía hacerle con su esposa la emperatriz una visita en el mes de abril. Naturalmente la contestación fué afirmativa, tanto mas cuanto que el príncipe Alberto le había invitado ya en setiembre de 1854. Antes de hablar de este viaje tenemos que echar una mirada á la situación que la guerra de Crimea había creado en Alemania y á las negociaciones á que dió lugar.

CAPITULO XIV

LAS NEGOCIACIONES DE LA PRUSIA

Datos para juzgar la política de Federico Guillermo IV durante la crisis oriental. — Instrucciones dadas al embajador prusiano en San Petersburgo, baron de Werther. — Memoria de Leopoldo de Ranke; proposiciones y sacrificio del rey. — Posición de Prusia enfrente del convenio de diciembre. — Actitud de Manteuffel presidente del ministerio prusiano. — Misiones del conde de Usedom en Londres y del general Wedell en París. — Opiniones del príncipe de Prusia y de Bismarck, entonces representante de Prusia en la Dieta alemana. — Envío del coronel Manteuffel á la corte de Viena. — Posición difícil de los representantes regulares de Prusia en el extranjero enfrente de los enviados especiales. — Fracaso de estos últimos en París y Londres.

Para juzgar bien la política extranjera de Prusia durante la crisis oriental, hay que tener presente que esta crisis siguió inmediatamente á la crisis mas ó menos revolucionaria de 1848 y 1849 y que los consejeros mas influyentes del rey de Prusia estaban bajo la impresión de peligros interiores exagerados. El rey reprobaba la conducta agresiva de su cuñado el emperador de Rusia; pero por otra parte le conmovía también la suerte de los cristianos, oprimidos en Turquía, por cuya razón aprobaba en parte la política rusa. El año 1854 pasó en esfuerzos estériles del soberano prusiano para hacer variar de conducta al emperador de Rusia. El representante diplomático de Prusia en San Petersburgo era el baron de Werther, al cual su gobierno había enviado un despacho en 13 de agosto, un mes antes de desembarcar los aliados en Crimea. En este despacho se encargaba al emba-

LA CUESTION DE ORIENTE

jador que instara al gobierno ruso á aceptar los cuatro puntos formulados por el Austria de acuerdo con los gabinetes de Londres y de París como base de negociaciones ulteriores. Al mismo tiempo se le recomendaba que aprovechara la benevolencia con que el emperador de Rusia le había recibido y la confianza con que le había honrado el conde de Nesselrode para convencer al gobierno ruso de la trascendencia inmensa que también esta vez tendrían sus decisiones. Para apoyar la proposición de la evacuación de los principados danubianos se había enviado al coronel Manteuffel á San Petersburgo con una memoria redactada por Leopoldo de Ranke, que en el fondo solo trataba de la mejora de la situación de los cristianos en Oriente, por cuya razón



El baron Carlos de Werther

el emperador Nicolás pudo decir con toda sinceridad que él también la firmaría con su sangre (1). El emperador de Rusia quiso que el gobierno prusiano se separara del Austria, á lo cual le observó Manteuffel, que ningún resultado esperaba del convenio de abril, que él se guardaría muy bien de aconsejar á su soberano que faltara á su palabra y á la fe de los tratados, ya que el rey había firmado aquel convenio.

El rey de Prusia estaba convencido, conforme se desprende de una expresión suya en aquella época, de que el Austria había llegado á la pendiente que conduce desde la ingratitude á la ruina, y, ¡cuántas cosas, añadió el rey, no podría arrastrar el Austria en su caída! Así, según Federico Guillermo, el primer cuidado de la Prusia y de sus confederados alemanes era detener al Austria en su pernicioso pendiente, y para conseguir este objeto la Prusia se veía precisada á ceder al Austria mucho mas de lo que desearía. Con este objeto procuraba el gobierno de Prusia que el Austria añadiera al convenio de abril un nuevo artículo que le impidiese concluir la alianza formal con Francia é Inglaterra si todavía fuera tiempo y destruir de consiguiente la confederación alemana. Austria había empezado ya á amenazar á la Alema-

(1) En honor de la fama del historiador Ranke hay que decir que en aquella ocasión preguntó el emperador Nicolás á su esposa si había leído la memoria y cómo se llamaba su autor, á lo cual la emperatriz contestó: «Debería darte vergüenza, Nicolás, no conocer este nombre.»

nia con una invasion francesa, y seria una temeridad querer resistir á nuevas presiones de Francia, Inglaterra y Austria, en cuyo caso la Prusia se veria condenada cuando menos á una ruptura exterior (política) con la Rusia, es decir, á suspender las relaciones diplomáticas y las comunicaciones internacionales, etc. Decía el rey tambien que habia comunicado directamente al emperador Nicolás los motivos que le impulsaban á dar su apoyo á los cuatro puntos y que desde entonces su opinion no habia hecho mas que robustecerse. La Rusia podia eludir todas las demás pretensiones, en opinion del rey de Prusia, si tomaba la iniciativa y hacia proposiciones declarándose pronta á abolir el convenio de 1841 y á entrar en negociaciones sobre la libertad del mar Negro. Dos de los cuatro puntos habian sido concedidos ya por la Rusia desde el mes de abril, á saber: el encargarse en adelante cinco potencias de la navegacion del Danubio. Para disuadir á la Rusia de sus pretensiones de protectorado, aconsejaba el rey de Prusia que la Rusia propusiese para los tres países balcánicos otras tantas dinastías bajo la soberanía de la Sublime Puerta, por cuyo medio se suprimirian radicalmente en aquellos países las escenas horribles que ocurrían y se conseguiria para ellos un porvenir de que carecian hacia ya cuatro siglos. Al hacer estas proposiciones aconsejó Federico Guillermo IV que la Rusia las presentara por medio del emperador de Austria, dándole así una muestra de confianza, porque la Prusia no se hallaba en suficientes relaciones con Francia é Inglaterra para servir de mediadora, si bien queria figurar en el arreglo de la paz, y lo mejor seria que el Austria y Prusia unidas se encargaran de esta mision pacífica.

Con el tratado de diciembre hecho separadamente por el Austria debian aumentarse las dificultades de la posicion de Prusia. Esta habia creído estrechar su alianza con el Austria por medio del artículo adicional al convenio de abril firmado el 26 de noviembre, suponiendo que así se formaria enfrente del grupo de los beligerantes otro grupo mediador; pero la aproximacion del Austria á Francia é Inglaterra parecia haber completado el aislamiento de la Prusia. Este suceso fué tan doloroso para el rey de Prusia que dijo cuando el Austria amenazó con que se veria obligada á aliarse con Francia é Inglaterra si la Prusia no firmaba el artículo adicional: «Si un aliado se encontrara en semejante situacion, yo estaria con él; porque ante todo importa que el Austria no se una con Francia é Inglaterra.» Esta situacion era tanto mas tirante y contradictoria cuanto que los reaccionarios que rodeaban al rey opinaban que se habia alejado ya demasiado de la Rusia, su antigua aliada, mientras los que pasaban por liberales querian empujar á la Prusia á aproximarse á Francia é Inglaterra, mirando al gobierno ruso como enemigo decidido de toda libertad.

Mauteuffel, presidente del ministerio prusiano y ministro de Negocios extranjeros, procuró navegar entre las dos tendencias; pero el rey, á quien molestaba aquella posicion difícil y hasta temia ver bloqueados sus puertos del Báltico, habia consultado ya á principios de noviembre al embajador Usedom, que pasaba por liberal, sobre la conducta del gobierno prusiano en Oriente, y la consecuencia fué que cuando los embajadores de Austria, de Francia y de Inglaterra invitaron en comun al gobierno prusiano, conforme al artículo sexto del convenio hecho el 2 de diciembre, á entrar en este convenio, siguió el rey la opinion de Usedom, contraria á la del primer ministro, de hacer un convenio particular con Francia é Inglaterra. A este fin partió el conde de Usedom el 18 de diciembre para Londres, y al día siguiente respondió el gobierno prusiano á la invitacion, por boca de sus embaja-

dores en Viena, Paris y Londres: que la Prusia no se encontraba en estado de entrar en un convenio ya existente, pero se hallaba dispuesta á firmar un convenio análogo si se ofreciera motivo para ello. A este fin habia determinado el rey examinar de nuevo la posible interpretacion de los cuatro puntos, que acababan de ser aceptados por la Rusia en su forma primitiva y sin reservas. En su consecuencia solicitó el gobierno prusiano explicaciones confidenciales sobre la interpretacion para poder formar juicio respecto de las obligaciones que contrajera.

Tanto el príncipe de Prusia como Bismarck, representante de Prusia en la Dieta, estaban contra el envío de un embajador extraordinario; pero con la diferencia de que el primero juzgaba mas práctica la simple entrada en el convenio de diciembre, y habria preferido declarar á la triple alianza y á la Rusia que la Prusia entraria en la citada alianza si la Rusia no diese hasta el día 1.º de enero pruebas positivas de su deseo de paz; mientras Bismarck estaba convencido desde un principio de que ni la Francia ni la Inglaterra harian nada que pudiese engendrar desconfianza en los otros gobiernos, y vió en general con mucha indiferencia y aun con ironía el pretendido aislamiento de la Prusia. La reserva con que Usedom fué recibido en Londres, y muy particularmente por el príncipe Alberto; el tono acre de los despachos de Drouyn de Lhuys del 15 y 26 de enero de 1855; y finalmente el consejo de Usedom de enviar un negociador especial á Paris, demostraron el acierto de Bismarck (1). Para esta mision eligió el rey al general de Wedell, que conocia á Napoleon III desde el campamento de Boulogne y que marchó á su destino acompañado del coronel Olberg. Al propio tiempo fué enviado á Viena el coronel Manteuffel, segun se creyó por influencia del partido reaccionario, lo cual sabido en Londres y Paris, quitó allí toda confianza en la seriedad de la resolucion del rey de Prusia. Aumentaron estos escrúpulos las condiciones puestas por la Prusia, á saber: no sublevar la Polonia rusa y no permitir que tropas extranjeras hollaran el territorio alemán, si bien estas condiciones eran motivadas por varias expresiones imprudentes de Napoleon III, de lord Palmerston y de los polacos que rodeaban al príncipe Napoleon (2). Tampoco se sabia que el coronel Manteuffel tuviera el encargo del rey de Prusia de declarar al emperador de Austria que si esta potencia no concediera á la Prusia la posicion que le correspondia como gran potencia, se veria con la Prusia junto á la Montaña Blanca, ni sabia tampoco el mundo que el rey de Prusia habia alabado á Manteuffel por escrito por haber cumplido su mision exactamente.

Los enviados diplomáticos particulares del rey de Prusia comprometieron á los representantes oficiales del gobierno prusiano; y para juzgar con acierto la actitud del presidente del ministerio y ministro de Negocios extranjeros, hay que tener muy presente que estaba convencidísimo, conforme lo confesó despues á sus amigos de confianza, de que el rey, á pesar de no entrar en alianza con la Rusia, solo obraria conforme á las tradiciones prusianas y á los parentescos de la

(1) Véase *Jasmund*, págs. 417 á 419 y de la 424 á 427.

(2) Segun la obra *Etude diplomatique sur la guerre de Crimée*, tomo II, pág. 323, se discutan en Paris planes gigantescos de transformacion del mapa de Europa, destinando al Austria una parte de Turquía, al Piamonte la Lombardia, á la Inglaterra las islas de Chipre y de Candía, á la Francia la Saboya, la isla de Cerdeña y además la Bélgica á la muerte del rey Leopoldo, cuyo sucesor seria indemnizado con el trono de Polonia. Verdad es que los actos públicos de Francia y de Inglaterra de aquella época contradecian estos planes; pero extraoficialmente llegaron tantas noticias á oídos de los demás gabinetes, que éstos no podian menos de desconfiar de las intenciones de Napoleon y no menos de los planes análogos de lord Palmerston.

familia real, sin tomar parte en ninguna guerra contra su cuñado el emperador de Rusia. Si Francia é Inglaterra empujasen á la Prusia á la guerra, aunque no fuese mas que por su carácter de gran potencia, bien que la menos interesada en la complicacion de entonces, y debia concedérsele justamente como gran potencia el derecho de una política propia, era de prever en opinion del ministro Manteuffel que las citadas potencias, armadas de convenios comprometedores, tomarian al fin una actitud amenazadora, consiguiendo sobre todo la Francia por este camino tener un buen pretexto para una campaña en favor de su pretendida frontera del Rhin. Con esta conviccion el ministro Manteuffel envió á los embajadores prusianos en Londres y en Paris instrucciones que no podian hacer prosperar las misiones particulares del rey de Prusia. Cuando despues el citado ministro firmó el proyecto de convenio elaborado con tanto trabajo, estaba ya convencido de que el tal convenio abortaria. Imposible es ahora decidir si el ministro habria procedido mejor retirándose de su puesto en lugar de atenerse á las intenciones secretas del rey; pero los sucesos probaron que habia interpretado exactamente la voluntad de su soberano, y si se puede tachar esta voluntad y la conducta del ministro de informales, hay que tener presente que tambien Napoleon III tuvo además de su política oficial otra personal, y esta era tanto mas peligrosa cuanto que socavaba la integridad de los Estados europeos, mientras la política personal del rey de Prusia era solamente defensiva.

Despues que los enviados particulares del rey de Prusia consiguieron redactar con mucho trabajo en 14 de febrero de 1855 el proyecto de convenio, suavizado despues por otro de Francia é Inglaterra, volvió á ser modificado en Berlin en sentido favorable á Rusia, y finalmente fracasó todo el proyecto cuando llegó la noticia á principios de marzo de la muerte del emperador Nicolás, que al morir habia recordado las últimas palabras de Federico Guillermo III invitando á sus hijos á continuar fieles á Rusia. Aunque hubiesen dado resultado las alianzas particulares proyectadas, no hubieran tenido por consecuencia la guerra entre Prusia y Rusia, pues así lo prueban los esfuerzos de Rusia para hacer entrar á la Prusia en la conferencia como elemento favorable á ella. Los pormenores de todas estas negociaciones corresponden mas á la historia interior de Prusia que á la cuestion de Oriente.

CAPITULO XV

LAS CONFERENCIAS DE LOS MINISTROS EN VIENA

Perplejidades del Austria á fines del año 1854. - Incompatibilidad entre las condiciones presentadas á la Rusia y su interpretacion. - Expresiones imprudentes de Drouyn en su trato con el baron de Hubner. - Lord John Russell, Alf-Bajá y Drouyn de Lhuys son nombrados plenipotenciarios en las conferencias de Viena. - Inteligencias previas de Drouyn en Londres. - Sus planes de neutralizacion del mar Negro ó de limitacion del poder marítimo ruso en aquel mar. - Audiencia dada á Drouyn por el emperador de Austria y manifestacion de su objeto verdadero. - Actitud cautelosa del emperador. - Las instrucciones de Gortschakoff. - Apertura de las conferencias. - Cuestion importante en la sexta sesion; contienda respecto del tercer punto de paz. - Gortschakoff se convence de que Austria no hará cuestion de guerra sus condiciones. - Memorandum y nuevas proposiciones de Rusia; su no aceptacion por parte de Francia, Inglaterra y Turquía. - Gortschakoff consigue gracias á cierto giro que se convoke á los plenipotenciarios á una nueva sesion, fijada para el 25 de abril. - Nuevas proposiciones rusas que son rechazadas. - Arreglos especiales y secretos que hace Drouyn con el Austria, y que son rechazados por Napoleon III á consecuencia del viaje de los soberanos de Francia á Londres. - Detalles del viaje de los emperadores á Londres. - Consejo de guerra anglo-francés y nuevo convenio. - Audiencia de despedida de Drouyn con el emperador de Austria. - El atentado de Pia-

nori. - Napoleon III renuncia á su viaje á Crimea. - Nombramiento del conde de Walewski para la cartera de Negocios extranjeros. - El Austria procura evitar la ruptura con Francia é Inglaterra y hace una nueva proposicion que es rechazada por aquellas potencias. - Política oscilante del Austria en sentidos opuestos.

Al acercarse el fin de año y el del plazo fijado en el convenio de diciembre para concertarse sobre los medios mas acertados de conseguir el objeto de la triple alianza, las perplejidades del Austria fueron todavía mayores que las de Prusia, que tenia todavía hasta cierto punto libertad de accion, mientras que el Austria tenia atadas las manos por ambos lados y era incapaz de tomar una resolucion definitiva. Viéndose arrastrado el gobierno austriaco con mayor fuerza hácia la tendencia de Francia é Inglaterra, habia anunciado en 24 de diciembre de 1854 á la Prusia la intencion de proponer á la confederacion alemana la movilizacion de la mitad de los respectivos contingentes. Esta medida fué rechazada por la Prusia, que solo habia consentido en la adopcion de disposiciones defensivas y que no queria pasar de allí ni aun despues de haber convenido en el artículo adicional.

A la conclusion del citado año habia perdido la Rusia en su propio territorio tres batallas; pero á pesar de estas derrotas manteníase Sebastopol todavía erguido y ya hemos visto cuán poco faltó para que los esfuerzos de Francia é Inglaterra quedaran aniquilados por haber acudido en auxilio de la Rusia su antiguo aliado el invierno, asociado esta vez con el peligroso mar Negro. En su tercera condicion de paz querian la Francia y la Inglaterra obligar á la Rusia á que se desarmara, mientras Rusia se declaraba en 28 de noviembre de 1854 pronta á aceptar las cuatro condiciones como base de negociacion, creyendo hacer un gran sacrificio si respecto del tercer punto consentia, en lugar de reducir su propia escuadra, en que sus adversarios tuviesen en el mar Negro una fuerza marítima igual á la suya. De esta manera se consiguió por lo menos que la conferencia comunicara al príncipe Gortschakoff, el 28 de diciembre, una interpretacion general de los cuatro puntos, y que declarara respecto del tercer punto que debia acabar la preponderancia rusa en el mar Negro, pero que por el pronto no podian fijarse las bases, pues que las disposiciones necesarias para este objeto dependian todavía de los acontecimientos militares.

El Austria, hasta cierto punto coartada en su accion por la Prusia y una parte de los demás soberanos de la confederacion germánica, no habia pasado mas allá al acercarse el fin de año; de modo que Drouyn de Lhuys, en enero de 1855, perdió la paciencia hasta decir al embajador austriaco Hubner: «No niego la importancia de las garantías (aceptadas por la Rusia) que se refieren á la supresion del protectorado en los principados danubianos y á la proteccion religiosa que el czar pretende ejercer sobre los súbditos turcos de religion cismática, y estoy muy distante de desconocer los beneficios que dará la libre navegacion del Danubio; pero estas concesiones cuestan mucho al orgullo ruso porque le hacen perder ventajas morales adquiridas en un largo espacio de tiempo y á fuerza de mucho trabajo, y por eso hay que temer la reaccion del orgullo nacional si se dejan á la Rusia su posicion militar y las fuerzas marítimas que le han dado la preponderancia en Oriente. Despues de haber vencido á un enemigo no se le debe humillar si no se está decidido á desarmarle al mismo tiempo. Si las potencias aliadas no están decididas á dar al tercer punto de garantía toda la extension que comprende, será mejor sacrificar los demás puntos y hacer de la presente guerra solo una cuestion de honor militar entre Rusia y nosotros, y despues de haber obligado al emperador Nicolás á reconocer nuestra superioridad y nuestros recursos, devolverle su espada sin condiciones. De esta ma-